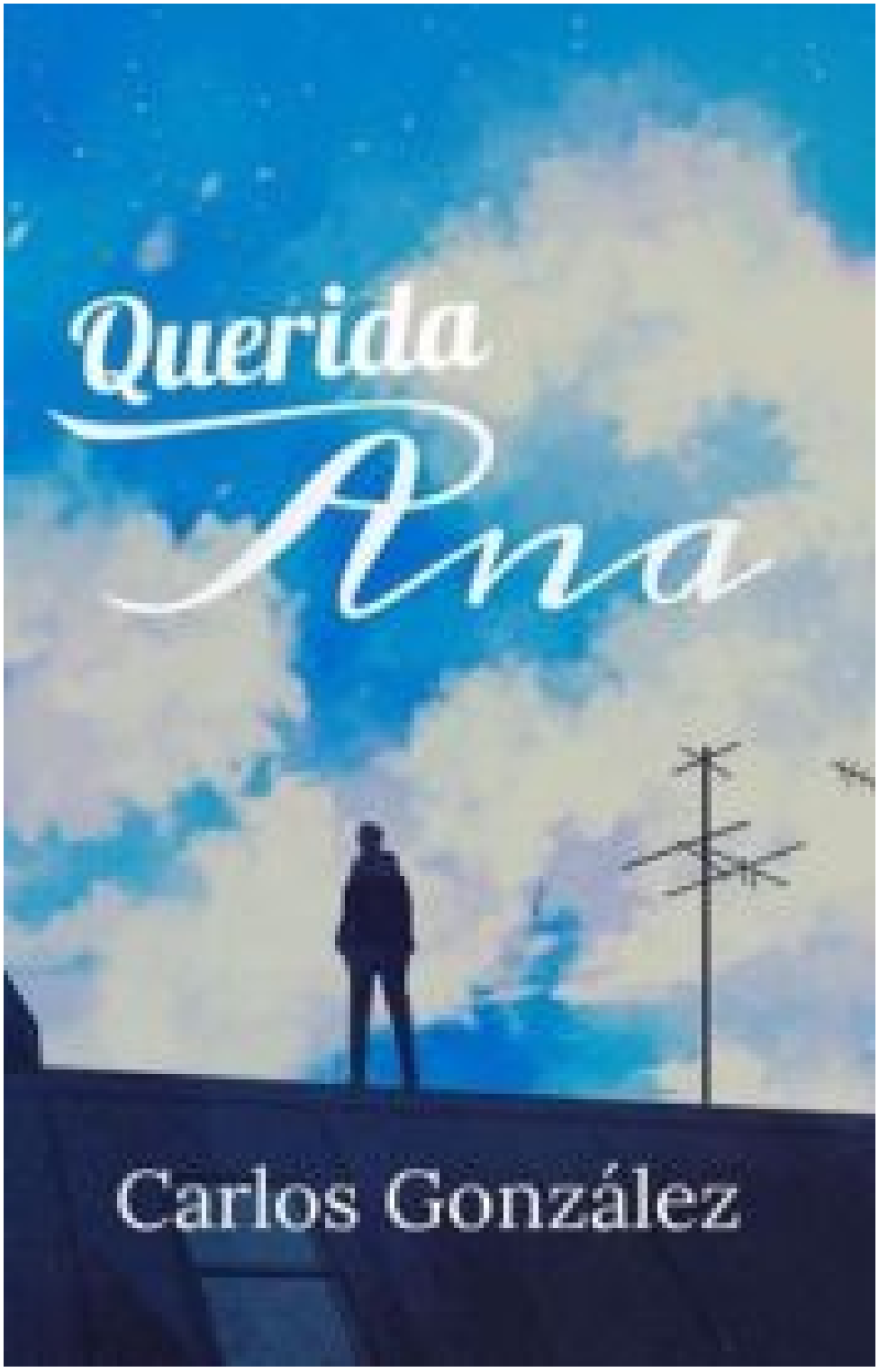
Querida Ana

Carlos Gonzalez



Capítulo 1

“Cualquier día es especial si tú lo piensas así”, no deje de pensar en esa oración esa mañana.

Ese día no me sentí diferente, no me sentí más feliz ni más triste, me sentí bastante normal. Recuerdo como lo primero que vi al levantarme fue el espejo del otro lado de mi cuarto, me vi el rostro, se veía cansado, desanimado y tal vez un poco triste, sentí en mis ojos impotencia y unas inmensas ganas de que algo interesante pasara, pero desde hace ya varios meses lo único que hacía era repetir la misma rutina en la escuela y al llegar a casa llorarle al televisor.

No duré mucho preparándome ese día, no me vestí con mi mejor ropa ni me esforcé al peinarme, realmente no planeaba nada.

Al llegar a la escuela sentí un clima muy lindo, el sol calentaba mi cabello cual lampara al papel, y se sentía bien. Recuerdo haberla visto a ella primero antes que a todos los demás, no sé si sobresalía mucho o si simplemente llamaba mi atención, pero si sabía que cualquiera de las dos cosas volvía loco a mi corazón. Su nombre es Ana, la conozco desde el primer año de secundaria, y siempre ha sido una amiga increíble, pero desde hace unas semanas la he visto con otros ojos, últimamente la noto más bonita, más atenta, más genial.

La escuela estuvo bien, supongo. Los recreos estuvieron tranquilos y no había pasado nada especial hasta entonces, pero Ana tenía algo ese día que me hacía no poder dejar de mirarla., creo que se dio cuenta, porque después de un rato ella me había comenzado a ver. Fue algo extraño porque sin importar que ambos nos hubiéramos dado cuenta de que nos veíamos ninguno dejaba de hacerlo, era como si hubiéramos dejado de pensar mucho las cosas.

Lo siguiente que recuerdo fue el timbre de salida, era un viernes, así que todos salieron corriendo. Me gusta esa sensación de los viernes en la tarde, como de libertad, algo muy único de ese día.

Ese día mi mama se tardó más de lo normal, creo que fue al supermercado poco tiempo antes de la salida porque espere cerca de una hora. Poco a poco todos se iban, todos menos Ana y yo, escuchaba el sonido de los carros llegar y los gritos de los niños despidiéndose, pero de alguna manera no me dejaba de enfocar en la misma persona. Al cabo de unos 10 o 15 minutos ya no quedaba nadie que yo conociera y Ana se había quedado sola. Algo dentro de mí me dijo que actuara, no lo pensé mucho porque sabía que me arrepentiría, tome aire, me acerque, y le

hablé.

—Hola, ¿te quedaste sola? —pregunté sin importar que ya conociera la respuesta.

—Sí, —me respondió, —estaba con las demás pero se fueron, ¿y tú?

—Igual, —dije aparentando indiferencia, — no sé porque se tardan tanto por pasar por mí.

—Si, —dijo alargando la palabra a manera de disgusto, —te entiendo.

Hubo un corto silencio, no duro más de 10 segundos, cuando volví a hablar

—Y… ¿Qué haces cuando esperas aquí?

—Normalmente escucho música —respondió ella—.

—¿Ah sí? Y dime, ¿qué escuchas?

Me acerqué velozmente, me senté cerca de ella y puse mi oído junto al suyo, oh vaya que se sintió bien estar tan cerca de ella.

—¿*The Smiths*? —pregunté.

—Supongo que es un día calmado— respondió ella mientras levantaba los hombros junto a su sonrisa como si en realidad no lo supiera.

—¿Ah sí? — respondí yo, —¿Y qué escuchas cuando no es un día calmado?

—*Metálica*

—Ja, ¿*Metálica*?, nunca había conocido a alguien que le gustaran *los Smith* s y *metálica*, eres especial Ana. —dije con un toque bromista—.

Ella soltó una risita.

—¿Te parece si me quedo aquí? —le pregunte mientras me sentaba cerca de ella, —para disfrutar de tu música, de todos modos no tengo nada mejor que hacer.

—Claro.

Me sorprendió la felicidad con la que soltó ese *claro,* como si su voz de

repente se hubiera hecho más aguda.

Me quede un rato ahí junto a ella, no nos dijimos nada, me dio uno de los audífonos y ella se quedó con el otro, no se explicarlo, pero realmente se sintió como un momento perfecto, de esos que tienes que cerrar los ojos y disfrutarlo, porque sabes que nunca volverá otro igual, fue genial.

—Sabes, —interrumpió ella después de un rato, —mejor vayamos a otra parte.

—¿A otra parte? —dije con un poco de confusión, —¿A qué te refieres?

—Ven, —ella se paró, y continuó. — Sígueme.

Me pare junto a ella y me llevo a dar una vuelta, aun traía la melodía de las canciones en mi cabeza y era como si la escuchara de fondo mientras ella me hablaba.

Me llevó a la vieja cancha de pasto, que ahora es un jardín empinado, yo no sabía que hacíamos ahí hasta que me tiro al piso.

—Rueda conmigo.

Tenía una sonrisa muy grande, supongo que me la contagio, porque después de unos segundos ambos estábamos tirados en el pasto, rodando por toda la bajada de ese jardín empinado.

Reíamos y nos tirábamos de nuevo, cada vez que lo hacíamos terminábamos más cerca, hasta la tercera o cuarta vez, que rodamos tan cerca, que al llegar al final, yo me atravesé frente a ella y termino cayendo en mis brazos. Ahí estábamos ambos, tan cerca y tan enamorados. No podía aguantar más, solo lo solté,

—Ana… te quiero más de lo que un amigo debería querer a una amiga.

Ella se sonrojo tanto y se paró casi inmediatamente. Sentí que me golpearía, pero entonces, en vez de un golpe, me soltó una oración, una oración que cambio todo.

—Yo también.

Capítulo 2

12 MESES DESPUES

Querida Ana

Hoy es un lindo día, el sol está en su lugar y mi sonrisa también, lo único que no lo hace increíble, es que no estés aquí. Entiendo que estén haciendo todo esto de la prevención y que ahora no podamos salir, sé que no es seguro, pero de verdad te extraño, y pues ya sabes lo meloso que me pongo, es decir, mírame te estoy haciendo una carta. Espero no se te haga anticuado pero desde que comenzaste tu desintoxicación digital el otro día pensé en hacer esto y dártelo el día que nos veamos de nuevo, porque créeme, espero con ansias ese momento, puedo decirte de verdad, que espero con ansias todos los momentos si son contigo, espero con ansias tus brazos, tus palabras e incluso tu presencia, te convertiste en el faro de mi vida, y por eso sin ti me pierdo.

Sin importar que no hablemos tanto últimamente, sé que tú me quieres, lo he visto en tus acciones. ¡Ay que bellos momentos hemos compartido! ¿Recuerdas aquella vez que fuimos a la playa y se suponía que era una salida con amigos?, ambos sabemos que solo fue una excusa para que nos dejaran salir, porque nos separamos de ellos casi en cuanto llegamos, tú no te podías separar de las olas y yo no me podía separar de ti. No sé si fue la brisa, o el mar, pero ese día, se pintó un arte muy hermoso en tu rostro, una pintura que llegue a llamar sonrisa, y que se pegó a mi todo el día, me hiciste sentir en las nubes. En fin, después de durar un buen rato caminando juntos bajo el celeste, nos tiramos en la arena y comenzamos a buscarle un inicio al cielo, solos, tú y yo, realmente con nada importante que hacer y aun así un momento perfecto, fue increíble. Me creerás loco, pero de verdad sentí que solo fue un minuto, cuando revisé de nuevo, el sol se había ido, y tu poco a poco te habías entrelazado entre mis piernas. Me provocaste un sentimiento de comodidad tan grande, que sentí que nunca me movería de ahí.

Recuerdo la reacción de los demás cuando volvimos, los padres pensaron que nos habíamos perdido, pero los demás sabían que nos habíamos escabullido, y con esas risitas burlonas que daban en voz baja recordaba cada momento que pase contigo y se me erizaba la piel de solo pensar en eso.

¡Oh Ana!, ese día estuviste tan hermosa, aun no puedo olvidar ese suéter largo color arena, tu blusa roja de siempre y esos shorts blancos que siempre usas para combinar. De verdad que siempre busco una palabra más fuerte que hermosa para describirte, porque esa te queda corta.

Vivo por más días como esos, cuando me pongo a pensar, creo que mi descripción de felicidad seria ese día, creo que la manera que cada uno ve a la felicidad es una distinta, pero al menos creo que tú y yo compartimos esa. Te prometo que cuando salgamos de nuestras casas, te llevare a la playa, al cine, a la plaza o a donde sea que quieras, siempre y cuando estemos juntos, lo demás realmente no me importa tanto.

Hoy será tranquilo, lo presiento, espero estés bien, cómoda y caliente donde sea que estés, creo que la última vez que hablamos fue cuando me dijiste que tu tía se había enfermado y que tu madre iría a cuidarla, oh dios espero este bien, no sé si sea algo serio pero aun así aprovecha todo el tiempo que puedas con ella ¿sí? Y también por favor, trata de ser feliz ante la adversidad, me gustaría ver más seguido esa pintura que vi aquel día.

Con amor y emoción por vernos, Miguel.

Capítulo 3

Querida Ana

Desde que termine la carta el otro día me puse a pensar sobre qué escribiría en la de hoy, y creo que te contare un poco de lo que hice hoy, porque así siento que tú también formas parte de mi día y que así estas más cerca de mí.

Bueno, hoy saque a Fifi a pasear, parecía pavorreal presumiendo sus pelos con los demás perros que estaban por donde pasábamos, y pues hace mucho que no lo sacaba así que se entiende. No te preocupes, solo dimos vueltas alrededor de la calle aquí cerca, así que no me expuse mucho, fue divertido, y además ya le hacía falta ejercicio porque está engordando.

Vaya, parece que fue ayer cuando llegaste a mi casa a esa fiesta sorpresa que mi mama había organizado por mi cumpleaños (el cual por cierto se acerca pronto) con esa caja llena de hoyos. Obviamente descubrí antes de sentarme a abrir los regalos lo que había dentro, porque casi inmediatamente después de que la dejaste sobre el suelo se comenzaron a escucharon rasguños y ladridos de adentro. Sentí hermoso, no sé si te lo he dicho pero ese gesto en particular me mantuvo feliz todo el mes (si no es que todo el año) por varias razones, para empezar, que hayas sabido que deseaba con tantas ganas poder cuidar una mascota contigo, poder jugar con ella y mimarla muchísimo a tu lado, sé que tal vez te lo dije una o dos veces, pero aun así me hizo sentir especial el ver que de verdad si me pones atención. Y además, que después de que me agachara gritando de emoción y de que la cachorrita me lamiera la cara compartiendo mi felicidad, el levantar la vista y verte junto a mis padres, soltando risas, viéndome desde la cocina y así darme cuenta de que te llevas tan bien con ellos como para que te hayan dado permiso de hacerme una sorpresa tan loca, fue simplemente increíble. Desde entonces la cuido muy bien, quiero que crezca feliz y sé que lo hará, porque además de ti y de mí, a mi hermana le encanta estar con ella y mimarla muchísimo. Creo que si algún día nos vamos a estudiar juntos tu y yo lejos mi hermana será una buena tutora para Fifi, es una buena niña y sé que puedo confiarle algo así.

Hablando de mi hermana, ella te extraña muchísimo, extraña jugar contigo como cuando venias a la casa y extraña sentarse a ver películas juntos los tres, creo que más que como algo mío ella ya te ve como una de sus mejores amigas, y eso se me hace muy bonito, pero pues como no te va a querer si eres tan divertida, el solo verte me hace recordar todas las cosas bellas que me han pasado en mi vida, emanas algo especial.

Bueno, todos te extrañamos por acá, ya sabes que aquí se hizo literalmente tu segundo hogar y que te esperamos con los brazos abiertos

para cuando puedas venir a visitarnos, te puedo enseñar el nuevo truco que le enseñe a Fifí, o incluso podemos enseñarle otro nuevo juntos, eso sería incluso mejor. Te quiero mucho Ana, cuídate mucho, te espero esta noche en mis sueños, te quiero mucho otra vez, y espera más cartas de las mías ¿va? Son todas para ti.

Con muchísima felicidad, Miguel.

Capítulo 4

Querida Ana

Siento que mi corazón quiere explotar, las lágrimas ya se dejaron caer sobre mis ojos desde hace unos momentos y sigo sin poder creer lo que paso, siento que estás conmigo en todos los momentos y esto me hizo sentir incluso más a tu lado, te dije que eras tan especial como para hacerme sentir tantas cosas al mismo tiempo. Nunca conoceré otra vez a alguien tan increíble como tú, a alguien que me haga gritar tanto de emoción como tú, a alguien que me haga sentir tan bien como tú, a alguien que quiera tanto como tú.

De verdad levantaste mi sonrisa más que cualquier otra persona en mucho tiempo, siento como si mi corazón estuviera volando entre los cielos como un pájaro que atraviesa miles de nubes al mismo tiempo, fue una felicidad tremenda la que me invadió cuando abrí el paquete que el repartidor había dejado en la puerta y vi tu nombre en él, todos nos emocionamos, y mi garganta se secó por completo. Mi mama dijo que estaba preprogramado para ser enviado justo hoy, el día de mi cumpleaños y que se lo habías mencionado unas semanas atrás pero que ya lo había olvidado. Obviamente me emocione como loco y lo abrí tan rápido como pude, y si antes me sentí feliz, ahora sentía una hermosa combinación de amor y felicidad que iba creciendo incluso más con cada abertura que le hacía a la caja de cartón , y cuando por fin la abrí por completo y vi lo que era, lo entendí, entendí que no había un regalo más perfecto que un recuerdo enmarcado con algo que tu misma habías hecho, es por eso que esa fotografía de ambos dándonos un abrazo, sonriendo más de lo que alguna vez podremos , me hizo sentir muchísima paz, me hizo pensar en la primera vez que te vea después de esto, me hizo pensar en tu reacción y aún más importante, me hizo pensar en ti. Es increíble lo que puedes desatar en mi con una sola fotografía, pero déjame decirte que es uno de los mejores regalos que me han dado, lo colgué en la puerta de mi habitación, y así cada que salga de ella en las mañanas lo veré, y me dará felicidad para comenzar mi día.

Gracias, de verdad, gracias. No puedes imaginar lo feliz que me hiciste. Te quiero muchísimo y ya quiero que sea tu cumpleaños para devolverte la sonrisa que me diste ahorita, o bueno pensándolo bien, ¿porque me tendría que esperar a tu cumpleaños?, tal vez un día de estos recibas algo a manera de agradecimiento, y así compartamos el sentimiento que corre por mis venas ahora mismo, será sorpresa porque no leerás esto hasta después, así que espero que te haga muy feliz, incluso más de lo que yo soy ahora mismo.

Y aunque me gustaría quedarme aquí toda la tarde y seguir escribiéndote hasta que mi cerebro se secase de palabras, supongo que debo volver con

mi familia, porque me vine en medio festejo a escribirte esto y prácticamente salí corriendo, pero pues además de que no pude contener mi emoción, quería sentir que hablaba contigo cuanto antes para agradecerte por hacer mi vida tan bonita, es como si hubieras tomado uno de tus pinceles más bellos, y lo hubieras usado para crear algo precioso sobre mí.

Te quiero muchísimo, no lo olvides. Gracias por todo Ana, de verdad espero que estés bien y espero que donde sea que estés tengas bien claro en tu preciosa mente, que Miguel te ama, con todo su corazón.

Con amor y realmente demasiadísima felicidad, Miguel.

Capítulo 5

Querida Ana

Lamento que los últimos días no haya podido escribirte, es solo que últimamente he estado bastante cansado, supongo que es porque en las noches hago de todo menos dormir, pero creo que ya está volviendo mi energía y que ya pronto podré escribirte todos los días otra vez.

Quería preguntarte sobre una cosa, y es que sucedió que hace una semana más o menos te envié una sorpresa como respuesta a el regalo de cumpleaños que me habías mandado, trate de elegir un racimo de flores que estuviera al alcance de la más preciosa flor que este mundo haya podido presenciar, y te lo envié, y no sé porque eso me puso muy feliz, pero bueno el punto es que un día después de haberlo enviado la compañía de entrega de flores me llamó, me dijo que nadie había querido salir a recoger las flores, les dije que volvieran a intentar, que tal vez habías salido a comprar comida o algo por el estilo, pero me dijeron que tus padres se habían asomado por la ventana, y que casi en cuanto vieron las flores pusieron una cara de desprecio o de tristeza, el repartidor no pudo especificar cuál de esas dos específicamente, pero la razón por la que te digo todo esto es porque me pareció un poco extraño, no digo que me sentí mal porque yo sé que tal vez tuvieron sus razones, es solo que espero eso no signifique que te hayas enojado de alguna manera o que tus padres hayan prohibido que nos veamos, yo sé que nunca llegue a tener una relación tan buena con ellos como la que tú tienes con los míos, pero yo creía que estábamos muy bien, digo creía porque no estoy tan seguro de lo que pasó.

Yo sigo pensando que fue un malentendido, que tal vez el repartidor se equivocó de casa o que tus padres estaban ocupados y no querían ser interrumpidos, es por eso que conserve las flores conmigo, las cuidare hasta que las puedas tener tú y te las daré cuando nos veamos.

Creo que hasta acá llega mi carta porque voy a tomarme un té con mi mama, y no, no me hice viejito, es solo que últimamente me duele un poco la garganta y toso más de lo normal, y mi mamá me dijo que el té puede ayudar. La verdad lo disfruto mucho, porque siempre me ha agradado la compañía de mi mamá, bueno, tu más que nadie sabes lo buena que es mi madre. Cuando crezca y sea rico, le comprare una casa grande a mi mama, a manera de agradecimiento por todo lo que me ha dado en la vida, y sé que eso suena muy niñito de 5 años, pero yo de verdad quiero cumplirlo, digamos que es una de mis metas a largo plazo.

En fin, te quiero mucho Ana, espero estés bien y que este todo bien con tus papas, no puedo esperar a verte otra vez, porque recuerda mi promesa, te llevare a donde sea cuando por fin te pueda abrazar, te di mi

palabra y lo voy a cumplir.

Deseándote lo mejor, tu Miguel.

Capítulo 6

Querida Ana

Los últimos días te he tratado de escribir, pero es que simplemente no puedo, estoy muy cansado y me duele la cabeza, pero hoy me determine, porque sé que para cuando nos veamos tu leerás todo esto y estarás feliz con cada palabra que haya escrito. Últimamente me he sentido diferente, como si un vacío gris creciera en mí, cada vez más, siento el palpitar de mi cabeza y sudo mucho aunque no haga calor, mis papas me están cuidando bien y ya hablamos a un doctor, no te preocupes por eso, yo te prometí que te vería otra vez, y así será. Si lo pienso bien, creo que la razón por la que me puedo levantar en las mañanas eres tú, el cuadro colgado en la pared me hace pensar que sin importar el dolor o la incomodidad, tu estas allá, en algún lugar queriéndome, tal vez pensando en mí; y que en algún momento, podre verte y cumplir la promesa que tanto te he mencionado.

Ay Ana, me haces sentir que estuve incompleto por toda mi vida y que desde que llegaste se llenaron todos los espacios vacíos, los momentos contigo son como estrellas fugaces, igual de hermosos, pero puedo sentir como es que se acelera el tiempo a tu lado. Perdón si a veces soy algo impulsivo, pero es por eso mismo, el hecho de sentir que todo pasa más rápido contigo es algo increíble, pero también me hace pensar que debo aprovechar más el tiempo, porque quien sabe, tal vez mañana ya no te vea.

Creo que no conocía el verdadero significado de la palabra seguridad hasta que conocí a tus abrazos, ellos me llenan de algo que nunca había experimentado y tu simple presencia provoca una risa infinita en mi corazón. Me encanta salir contigo y conocer la gente que quieres y las cosas que te gustan, creo que me hace sentir algo especial. Todos esos momentos ahora valen oro para mí, porque sé que son momentos únicos que jamás se repetirán; tantas risas, tantos abrazos, tantos besos y tantos sentimientos que estarán grabados en mi memoria por muchísimo tiempo. Porque desde el primer momento que te vi supe que eras diferente, irradiabas algo que nadie más lo hacía, recuerdo haberme enamorado de tus ojos infinitos, luego vino tu cabello sedoso, luego tu rostro y cuando por fin te conocí me enamoré completamente de ti. Mucha gente me ha dicho que los romances de los de entre nuestra edad nunca son duraderos y que no me ilusione tanto, pero no lo sé, siento que hay algo diferente entre tu y yo, algo especial, y si lo intento, puedo lograr imaginarnos con la imagen de dos ancianitos que aún se aman como el primer día que se vieron.

No puedo creer que este sonriendo, me agrada escribir este tipo de cartas para ti, porque además de ayudarme a imaginar que estás conmigo me

ayudan a sacar todos esos pensamientos que surgen de ti, y aunque haya varias cosas que no sepa expresar, espero las entiendas sin tener que decirlas, porque tú me haces sentir todo.

Ojalá tu tía se haya curado ya y tu estés sonriendo más fuerte que nunca, tal vez incluso pensando en mí, no lo sé, solo sé que ya te quiero ver y de verdad no puedo esperar el momento de estar en tus brazos otra vez.

Con cariño y amor, Miguel.

Capítulo 7

Hola Ana,

Me gusta pensar que para cuando leas esto ya sabrás todo lo que sucedió, porque no me gustaría hablar de eso aquí, quiero que sepas que por más mal que me he sentido últimamente tú has sido el faro que ilumina mi vida y que sin importar nada nunca deje de pensar en ti. Después de mucho tiempo de pensar en lo que te diría en esta carta por fin me decidí a escribir lo que fuera saliendo de mi corazón mientras escribía, sin planear nada. No quiero que tomes esta carta como una despedida, porque sin importar lo que pase yo te hice una promesa y confío con todo mi corazón que por lo menos alcanzare a cumplirla, te amo, y mi amor por ti es más fuerte que cualquier virus asqueroso que se quiera apoderar de mí.

No quiero hacer tan largo esto, así que iré al grano. Ana, tú has hecho que mi vida se convierta en el prado de flores más bello de todo el mundo, hiciste que estuviera más feliz de lo que alguna vez pude estar y creaste muchos, muchísimos recuerdos preciosos conmigo que sin importar donde este nunca los voy a olvidar. No tengo que pensar mucho las cosas para darme cuenta de que eres un ángel que vino a mejorar el mundo, me hubiera gustado verte estudiar una profesión, me hubiera gustado poder crecer contigo, tal vez tener una familia, pero ahora no creo pueda. Sin importar eso por favor prométeme que no te detendrás por mí, no quiero que por mi culpa tu vida se detenga y que de alguna manera evite que hagas las cosas maravillosas a las que estas destinada; estudia, sonríe, ama, consigue superar todas tus metas y si quieres, dedícame una de ella, porque si es que es verdad que existe algo después de la muerte yo te puedo jurar que estaré viéndote desde ahí, cuidándote con la capa protectora más hermosa que nunca verás.

Gracias, realmente y desde el fondo de mi corazón te doy gracias por todo y como una última petición por favor quiero que cuides a mi familia, aunque no sea siempre pasa a verlos a veces, siento que yo hago la tarea fácil, ellos son los que de verdad podrían sufrir por esto. Pasea a Fifi, juega con mi hermana y habla con mis padres, sé que eres capaz de lograr eso por mí.

Te amo, te amé y nunca dejare de amarte sin importar el lugar donde este, aunque me vaya te dejo mi corazón, que aunque tú te lo robaste hace mucho tiempo yo te lo he estado preparando para que lo recibas feliz, porque estoy en paz, y no me pude ir de mejor manera.

Con más amor del que alguna persona le haya podido regalar a otra,
Miguel, tu ángel del cielo.

Capítulo 8

Querido Miguel,

Cumpliste tu promesa, al fin estamos juntos otra vez